

Las Señoras de San José de Moro: Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú



Luis Jaime Castillo Butters



Pontificia Universidad
Católica del Perú

Las Señoras de San José de Moro: Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú

Luis Jaime Castillo Butters

INTRODUCCIÓN

Durante muchos años los arqueólogos supusimos que el poder en las sociedades prehispánicas había sido monopolizado por líderes masculinos; sacerdotes, guerreros y gobernantes que habían tenido a su cargo el control y la administración de sus sociedades y que tenían los papeles principales en las recreaciones rituales de los mitos (Castillo y Holmquist 2000). Las mujeres no figuran entre los dioses más representados en las antiguas iconografías, ni en su versión natural ni en la mítica; sus roles en los panteones y en las ceremonias son en general subordinados a los de las divinidades masculinas y hasta hace relativamente poco todas las tumbas complejas y ricas que se habían excavado arqueológicamente pertenecían a hombres. Esta interpretación errónea de una limitada posición e importancia de las mujeres en los sistemas de poder y en el mundo simbólico de las ceremonias y los ritos cambió súbitamente a partir de 1991 cuando las excavaciones en San José de Moro revelaron las primeras tumbas de las Sacerdotisas Mochicas (Donnan y Castillo 1992; 1994). Estas tumbas aportaron pruebas empíricas de que al menos en el Valle de Jequetepeque, en tiempos de los Mochicas y sus descendientes, entre el 400 y el 1000 d.C., las mujeres fueron tan importantes para la construcción y el mantenimiento de la sociedad como sus contrapartes masculinas. Como veremos, estas tumbas de

mostraron la enorme riqueza que era invertida en el enterramiento de ciertas mujeres, reflejando su alto estatus en vida y su importancia en los sistemas rituales. Estas funciones rituales sustentaron un singular poder e importancia que se dio independientemente del de los hombres. Las grandes tumbas de Cámara de las Sacerdotisas de Moro están entre las tumbas más ricas y complejas de mujeres excavadas arqueológicamente en el Perú y en las Américas. Sin embargo, no son las únicas tumbas de mujeres excavadas en San José de Moro, ni se restringen solamente al periodo Mochica. Las excavaciones en San José de Moro han continuado ininterrumpidamente, y a través de los catorce años de trabajos en el sitio y la región circundante se han hallado más tumbas de mujeres de élite, que pertenecen tanto a la conocida tradición Mochica Tardía (600 al 850 d.C.) como al Periodo Transicional (850 al 950 d.C.), una etapa de cambios sustantivos en la costa norte del Perú que ocurrió entre el colapso de los Mochicas y la conquista Lambayeque (Rucabado y Castillo 2003).

En este artículo se presentan los datos arqueológicos funerarios de mujeres de élite, es decir, las tumbas y contextos ceremoniales en los que han aparecido los restos de las mujeres más notables, particularmente la tumba de la Sacerdotisa de Moro y se discute la naturaleza del poder de las mujeres de élite en la sociedad



Fig. 01. Mapa de ubicación de SJM en la costa norte del Perú.

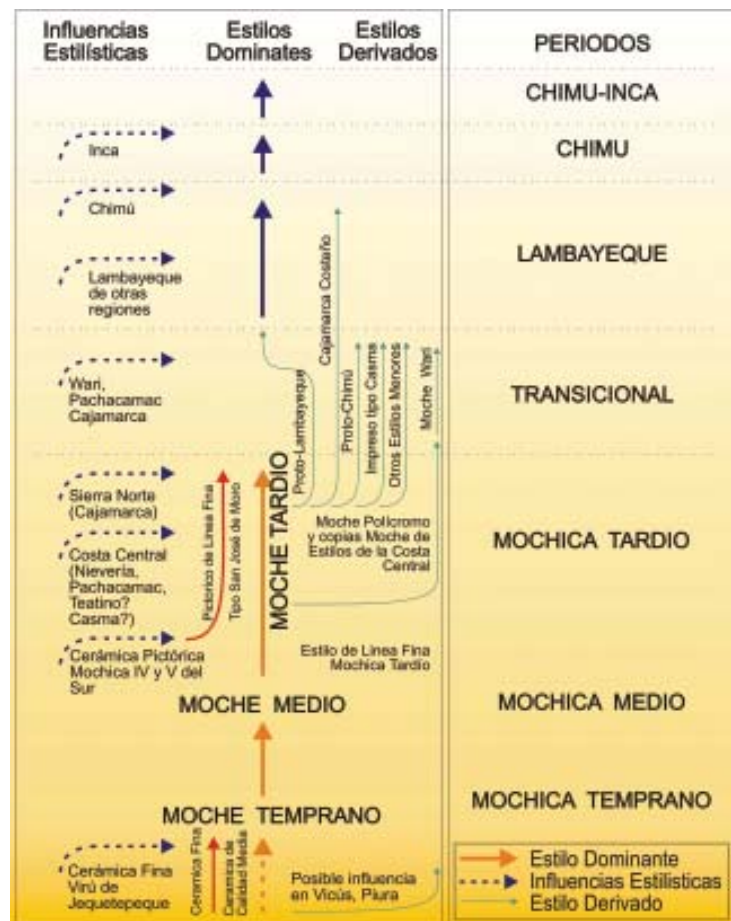


Fig. 02. Cuadro cronológico de San José de Moro.

Mochica y Transicional del valle de Jequetepeque. Creo que es importante que se conozcan, con cierto detalle tumbas tan excepcionales, y que contrariamente a lo que aún se sostiene, reflejan un camino alternativo en la constitución del poder. Hasta ahora, sin embargo, por el origen de los datos parece que estas poderosas mujeres de élite son singulares para la región y la época en estudio. Las tumbas de mujeres de élite han permanecido relativamente desconocidos en la literatura arqueológica en desmedro de más ricos entierros «reales» como los de Sipán (Alva 2001), o Dos Cabezas (Donnan 2001). Sin embargo, la riqueza de los contextos funerarios y sus múltiples y valiosas asociaciones, no debe distraernos del hecho de que estas mujeres tuvieron acceso a privilegios y riquezas fundamentalmente por el papel que jugaron en su sociedad, por su importancia para sostener el orden social y dotar de legitimidad a un sistema político altamente jerarquizado y ritualizado. Por lo tanto, los datos arqueológicos permiten afirmar que las mujeres de élite de San José de Moro no sólo fueron ricas, sino importantes, y su importancia parece haber residido en su condición y función y no en su asociación con hombres poderosos. No fueron la esposa, la hermana o hija, ni la concubina de un hombre poderoso, sino la Sacerdotisas en rituales de sacrificios humanos, las brujas y curanderas, y sobre todo encarnaciones de las divinidades.

Excavaciones funerarias de tumbas de mujeres de élite en San José de Moro

El estudio arqueológico de las mujeres de élite en el mundo prehispánico empezó mucho antes que las excavaciones en San José de Moro. Desde principios del siglo XX diversos grupos de investigadores habían estado excavando contextos funerarios de mujeres con ajuares singularmente ricos. Duncan Strong y Clifford Evans, dos investigadores de la Universidad de Columbia, reportaron en la Huaca de la Cruz, a fines de los años cuarenta una tumba de una mujer muy singular que incluía textiles, metales y ceramios en forma de calaveras, figuras mitológicas y guerreros. Dos artefactos que pasaron desapercibidos fueron una simple copa de arcilla y un ceramio decorado con armas de

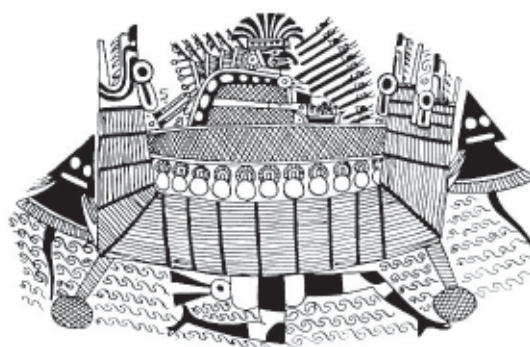


Fig. 03. Diversas representaciones del rol de la mujer del antiguo Perú en las escenas icnográficas Mochicas.

guerra antropomorfizadas que corren llevando copas en sus manos (1952). Como veremos, estos artefactos son muy parecidos a los que después aparecerían en la tumba de la Sacerdotisa.

A diferencia del estudio de los contextos residenciales o ceremoniales, las excavaciones funerarias de entierros y cementerios son muy importantes para entender las funciones e importancia de los individuos porque las tumbas pertenecen a una sola persona y reproducen su identidad más allá de la muerte. Incluso los contextos que son de aparente afinidad femenina, como un área de producción textil o una cocina, pueden estar en el ámbito femenino pero dentro de un contexto mayor donde el predominio no es aparente. La residencia de una sacerdotisa no tendría, aparentemente, que distinguirse de la de un sacerdote del mismo o inferior rango, puesto que no necesariamente estaría marcada por la preeminencia de una identidad u otra. Las tumbas, como la de la mujer encontrada la Huaca de la Cruz, fue construida ajustándose a los rasgos de la identidad y funciones que ésta tuvo en vida, por lo tanto no sólo refleja el estatus (mayor o menor riqueza que otros, mayor o menor acceso a objetos simbólicos necesarios para las liturgias ceremoniales), sino las funciones que sustentaron la posición social.

Los trabajos pioneros de Rebeca Carrión Cachot (1923) sobre la mujer en el antiguo Perú, y los de Patricia Lyon (1978), Anne Marie Hocquenghem (1980) y Ulla Holmquist (1992) sobre la «Mujeres Supernaturales», enfocaron la atención sobre la representación de la mujer en la iconografía andina. Lyon y Hocquenghem se centraron en el estudio de la Mujer Mítica, o Sacerdotisa del arte Mochica. Holmquist terminó de definir el ámbito de acción y la variabilidad de representación de este personaje mostrándonos que su importancia era creciente hacia el final de la cultura Mochica, donde llegó a tener más frecuencia de representación que cualquier otra divinidad. Estos trabajos rompieron el monopolio masculino en los panteones andinos y demostraron cómo, a través del arte y de los artefactos usados en las ceremonias, se retrataban identidades femeninas de enorme importancia cuyo papel estaba desligado de las funciones biológicas de reproducción y crianza de niños. En sus estudios demostraron que

la Mujeres Míticas habían sido protagonistas de algunos de los más importantes rituales, que su importancia había fluctuado en el tiempo, adquiriendo más preponderancia en el periodo Mochica Tardío. Las Mujeres Míticas son protagonistas en rituales como los del Entierro, el llamado Mundo al Revés o la Rebelión de los Artefactos, en los Transportes Marítimos y sobre todo en la Ceremonia del Sacrificio, que fue para los Mochica la práctica ritual más extendida y posiblemente el centro de su calendario litúrgico (Castillo y Holmquist 2000). Ahora bien, sin pruebas empíricas que permitieran conectar la realidad arqueológica con los motivos de la iconografía, los resultados de estos trabajos quedaban siempre a nivel de la disquisición mitológica. ¿Cuál había sido la relación entre la realidad cultural y los motivos representados? ¿Eran estas imágenes de Diosas y Sacerdotisas, curanderas y brujas sólo versiones idealizadas de un mundo mítico poblado por seres imaginarios? Para resolver estas interrogantes, y por fin dilucidar el papel de las mujeres en las sociedades precolombinas habría que esperar que la arqueología aportara pruebas tangibles.

El Proyecto Arqueológico San José de Moro empezó en 1991 como un programa de investigación entre la Universidad de California en Los Ángeles y la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), dirigido por Christopher B. Donnan y Luis Jaime Castillo. Posteriormente, ya bajo la conducción sólo de la PUCP, se integraron investigadores y estudiantes de universidades peruanas, europeas y norteamericanas. Los trabajos se concentraron en el sitio de San José de Moro, un centro ceremonial y cementerio que se ocupó continuamente por más de mil años a partir del 400 d.C. Desde San José de Moro se estudió el valle de Jequetepeque a fin de establecer las relaciones entre los pueblos y aldeas contemporáneos donde había vivido la gente y el centro ceremonial donde acudían regularmente a celebrar las ceremonias más importantes y a enterrar a sus líderes. Los trabajos en San José de Moro han incluido además la construcción de un sistema modular de museos y varios programas de desarrollo comunitario sostenible en cooperación con los pobladores locales. Hoy por hoy los artesanos de San José de Moro producen las réplicas más elaboradas de cerámica de línea fina Mochica.



Fig. 04. Tumba de la primera Sacerdotisa hallada en San José de Moro (M-U41) el año 1991.



Fig. 05. Vista de una concentración de ceramios en la tumba de la primera Sacerdotisa, entre los que destacan una copa ceremonial y una botella de línea fina con la representación de la «Sacerdotisa en la Balsa».

Las tumbas de las Sacerdotisas de San José de Moro

Los hallazgos más importantes registrados en San José de Moro son las tumbas de dos Sacerdotisas, del Periodo Mochica Tardío (aprox. 750-800 d.C.) que tuvieron un papel preponderante en la Ceremonia del Sacrificio y de un conjunto de tumbas de cámara de mujeres de élite que corresponde al Periodo Transicional (Castillo 2000, 2004).

El descubrimiento de la tumba de la Sacerdotisa fue un hecho inesperado. Hacia el final de la primera temporada de excavaciones en San José de Moro, en 1991, faltaba por explorar sólo un extremo del área de excavación. Decidimos hacer un cateo para definir si la estratigrafía en esa parte del sitio correspondía con el resto de las áreas excavadas. Luego de excavar un poco más de cuatro metros de profundidad, se encontró lo que parecía ser un muro de adobes. Ya para entonces habíamos hallado otras dos



tumbas de cámara subterráneas en esa temporada, así que sabíamos que a esa profundidad un muro sólo podía ser parte de una gran tumba. Ampliamos la unidad para contener toda la tumba y a casi seis metros encontramos las huellas de lo que originalmente fueron las vigas de madera que sirvieron para techar la cámara. Debajo de las vigas apareció la cámara funeraria, un verdadero cuarto subterráneo completamente cubierto por el sedimento que se había ido filtrando cuando se descompuso el techo.

El piso de la cámara funeraria, sobre el que reposaban las ofrendas y los individuos, se encontró a más de siete metros de profundidad. Como en los casos anteriores la cámara estaba formada por cuatro paredes de adobes, enlucidas y con catorce nichos. Internamente la cámara estaba dividida en dos áreas: la antecámara, al norte, donde se encontraron los esqueletos de dos jóvenes mujeres, probablemente sacrificadas poco antes del entierro, y la cámara funeraria propiamente dicha, al sur, donde se encontraron la mayoría de las ofrendas y los individuos principales. En el centro de la cámara funeraria se encontraba el esqueleto de una mujer gruesa de no más de un metro y cincuenta centímetros de estatura y de un poco más de cuarenta años de edad. Esta mujer es la que interpretamos como la Sacerdotisa. Originalmente yacía dentro de un ataúd de cañas de forma rectangular a cuyos lados se cosieron objetos de metal en forma de brazos y piernas, una gran máscara funeraria y sandalias. Todos estos elementos le daban al ataúd un aspecto casi humano, lo que lo asemejaría a los objetos que aparecen con brazos y piernas en las representaciones del mito de la Rebelión de los Objetos, luchando contra los seres humanos (Castillo y Holmquist 2000). La Sacerdotisa estaba flanqueada por los esqueletos incompletos de dos mujeres muy mayores. Éstas, y quizás las dos jóvenes que encontramos en la antecámara, podrían haber sido parte del séquito de mujeres que acompañan a la Sacerdotisa en las ceremonias fúnebres que se representan en la «Escena del Entierro» (Donnan y McClelland 1979).

Los artefactos asociados con la Sacerdotisa que fueron depositados en su tumba como ofrendas funerarias son indicativos de las funciones que cumplió en vida. Cosidas a la cara superior del ataúd encontramos dos grandes

«plumas» de cobre, adornos de un complejo tocado ceremonial usado sólo por la Sacerdotisa. Cerca de su mano derecha se halló una copa de cobre con pedestal cónico, muy semejante a las copas que aparecen en las representaciones de la Ceremonia del Sacrificio que contenían la sangre de los sacrificados. Además de estos objetos tan característicos encontramos dentro del ataúd un complejo ajuar funerario que incluía: collares y brazaletes de cuentas de metal, hueso, concha y piedra, palillos y piruros de uso textil y orejeras adornadas con mosaicos de turquesa.

Las setenta y tres piezas de cerámica encontradas en esta tumba también cuentan la historia de una mujer muy importante. En primer lugar, encontramos alineados a sus pies una colección de ollas y cántaros domésticos tizados de hollín, seguramente sacados de su propia cocina. En la esquina sudoeste de la cámara aparecieron las piezas de cerámica más importantes: cuencos de diferentes tamaños, vasos y escudillas, botellas finamente pintadas, una de ellas con la representación de una Sacerdotisa sobre un balsa de totora. El artefacto más significativo de la tumba es una copa con base cónica, pintada con figuras antropomorfizadas de porras de guerra corriendo con copas en la mano, muy semejante a la representación que apreció en la tumba de la mujer de la Huaca de la Cruz (Strong y Evans 1952). Esta copa y la copa de cobre habrían servido para presentar la sangre de los sacrificios humanos a la divinidad mayor en la Ceremonia del Sacrificio (Castillo 2000a).

Tres artefactos de cerámica resultaron absolutamente inusuales por su origen y por que reflejaban el carácter inclusivo de la ideología Mochica Tardía. Se trata de dos botellas con representaciones de felinos de estilo Nievería, un estilo cerámico de la costa central del Perú y un plato de arcilla blanca de estilo Cajamarca, una cultura de la sierra aledaña. Si bien en otros lugares es frecuente encontrar cerámica importada, en los contextos Mochica es absolutamente inusual. Parecería que a lo largo de su historia los Mochica mantuvieron una expresa restricción de contacto con culturas y tradiciones foráneas, fruto de lo cual es casi imposible encontrar objetos importados en sus templos y tumbas. En las tumbas de las Sacerdotisas, por primera vez se encontraron las primeras

evidencias de contactos, pero que se dieron en circunstancias de por sí especiales. Estos objetos estarían relacionados con la cultura Wari, un estado expansivo de la Sierra Sur y su inclusión en una tumba tan importante demostraría que como parte de su estrategia ideológica, los Mochica en su periodo terminal trataron de acercarse al prestigio y poder desplegado por éstos (Castillo 2000c).

Como se dijo al inicio de esta descripción, todos los objetos que conforman el ajuar funerario de la Sacerdotisa fueron escogidos cuidadosamente y depositados intencionalmente por los oficiantes del entierro. Cada objeto es por lo tanto, un marcador de algún tipo de significado, establece algún tipo de vinculación o tuvo alguna relevancia para la Sacerdotisa durante su vida. Hasta ahora sólo hemos podido desentrañar la función de algunos de los objetos más importantes, aquéllos que la asocian con la función de la Sacerdotisa en la Ceremonia del Sacrificio, queda por definir si otros objetos podrían darnos pistas acerca de otros papeles que cumplió esta importante mujer durante su vida.

El hallazgo de una tumba de élite donde las asociaciones hacían presumir una identidad asociada a una de las divinidades del panteón abrió la interrogante de si éste era un caso único y singular, o si por el contrario otras personas en la misma época, o de manera sucesiva habían tenido la misma identidad, y función en la sociedad Mochica del Jequetepeque. En 1992 regresamos para una segunda temporada de excavaciones en San José de Moro. Nos concentramos en la zona aledaña a la tumba de la Sacerdotisa. Casi inmediatamente ubicamos dos tumbas de cámara con la misma configuración que el año anterior. Es evidente que esta parte del cementerio estuvo reservada para tumbas de personas de alto estatus, y como veremos, con mayor frecuencia para tumbas de Sacerdotisas. Una de estas cámaras tenía como único ocupante a un hombre joven, que si bien ocupaba una cámara muy profunda, de casi siete metros, tenía pocas y pobres asociaciones.

La segunda tumba de cámara excavada en 1992 tenía muchas de las características que habíamos definido en la tumba de la Sacerdotisa. La estructura estuvo techada con gruesas vigas de madera, presentaba nichos en las paredes y estaba subdividida en dos secciones por un desnivel en el piso. Más importante aun, el

ocupante principal resultó ser una mujer de más de veinte años de edad, asociada a cientos de ceramios, y a un rico ajuar de piezas de metal, que como en el caso anterior, conformaban los adornos de un ataúd antropomorfizado. La copa de cobre, la máscara ceremonial, las plumas de metal que adornarían un tocado, las grandes piezas en forma de brazos y piernas, todas correspondían a las que se había encontrado el año anterior en la tumba de la Sacerdotisa. Los collares de *spondillus* y sodalita, los artefactos para producción textil y la gran cantidad de cerámica también eran análogos. Sin embargo, las ofrendas de cerámica y metal eran más pequeñas o de menor calidad. A diferencia de la anterior, la Sacerdotisa no aparecía acompañada de otras mujeres, sino de un hombre joven. También se encontró una gran cantidad de huesos humanos y de camélidos, dispuestos alrededor y a los pies del ataúd principal, en desorden, como si hubieran sido arrojados allí. La segunda Sacerdotisa de San José de Moro claramente no habría gozado de la misma riqueza que la primera, quizá porque murió siendo más joven o no tuvo el tiempo de acumular los artefactos necesarios para hacerse de un ajuar comparable al de la otra Sacerdotisa. Estos dos entierros, además no parecen ser contemporáneos. Los artefactos encontrados en la segunda tumba son de estilos derivados de los que aparecieron en la anterior, por lo que parece que se trata de un entierro posterior. También en esta segunda tumba aparecieron objetos de tradiciones foráneas, principalmente Cajamarca y Wari, y artefactos Mochica decorados con motivos y policromía Wari, lo que demostraba que las influencias de esta cultura ya comenzaban a tener arraigo en el desarrollo de la tradición local.

Los rituales funerarios son el conjunto de prácticas que se suceden desde el momento de la muerte y aún antes, se prolongan más allá del entierro con las ceremonias de luto y culto a los ancestros. Estas prácticas son por lo general actividades de gran complejidad y regularidad, cargadas de significado social. Lamentablemente las tumbas que son lo que los arqueólogos encontramos, en la mayoría de los casos sólo son un pálido reflejo de todo lo que acontece, de todos los participantes y de todas las connotaciones sociales del evento. Sin embargo, en el caso de los entierros Mochica de



Fig. 06. Tumba de la segunda Sacerdotisa hallada en San José de Moro (M-103) durante el año 1992.



Fig. 07. Máscara de cobre que formaba parte del ataúd que contenía el cuerpo principal de la cámara funeraria.

élite podemos tener una idea de qué actividades rituales acompañaron al entierro e incluso quiénes participaron. Esto es posible gracias a la rica iconografía de la cerámica en la que se ilustran, con todo lujo de detalles rituales funerarios de élite (Castillo 2000). En base a estas representaciones sabemos que el ritual funerario se iniciaba con una procesión fúnebre por la que el muerto era traído desde su lugar de residencia acompañado de gran número de personas que, seguramente, habían sido parte de su entorno durante su vida. El cortejo que acompañaba al muerto estaba compuesto por sacerdotes, mujeres, músicos, guerreros, ciegos y otros oficiantes. El muerto era traído en una litera envuelto en telas y posiblemente preparado para el viaje y para su destino final. Al llegar a San José de Moro era depositado dentro de un ataúd rígido hecho de cañas y revestido de telas y piezas de metal. El entierro mismo incluía también la participación de al menos tres divinidades: la Sacerdotisa, el Aia Paec y la Iguana Antropomorfizada. Es posible que estos dioses hayan estado representados en los rituales por seres humanos como la Sacerdotisa de Moro. Además de los dioses, participaban del ritual divinidades de segundo rango, mujeres ataviadas como las Sacerdotisas y oficiantes vestidos como animales. Entre las



Fig. 08. Evidencia del lujoso collar con el que fue enterrada la Sacerdotisa de San José de Moro.

actividades que se realizaban en conjunción con el entierro estaban el ofrecimiento de conchas, sacrificios de animales, la presencia de músicos y un peculiar sacrificio de una mujer que era mutilada y luego abandonada desnuda para que su cadáver sea devorado por los gallinazos. Estos rituales están representados en una serie de botellas que contienen imágenes de la Ceremonia del Entierro (Donnan y McClelland 1979). Una de estas botellas fue encontrada en la tumba de la segunda Sacerdotisa.

El periodo Mochica Tardío termina abruptamente hacia el 850 d.C., en medio de una aparente crisis interna contra el poder de las élites, quienes habían perdido totalmente su legitimidad al no poder evitar las catástrofes climáticas que habían asolado la región por varias décadas, y que habían llevado a la fragmentación y enfrentamiento de la sociedad Mochica de Jequetepeque. Casi toda evidencia de los Mochicas, sus templos y centros ceremoniales, sus dioses y casi toda su cultura material desaparecen súbitamente. Pareciera que quienes sucumbieron en el colapso Mochica fueron los líderes, la élite, los sacerdotes y guerreros, entre ellos seguramente las Sacerdotisas que participaban en las ceremonias de sacrificios humanos.



Fig. 09. Vasijas de fina calidad halladas en uno de los nichos de la cámara. Entre ella se aprecia botellas de línea fina y cerámica derivada del estilo Wari.

Las Sacerdotisas del Periodo Transicional

La estratigrafía cultural de San José de Moro ha revelado un fenómeno insospechado al que llamamos el Periodo Transicional. Luego del final de los Mochica, y antes de la conquista Lambayeque, entre el 850 y el 1000 d.C., se desarrolló en el valle de Jequetepeque una peculiar tradición, que combinó la herencia Mochica, las influencias de las sociedades Wari y Cajamarca, y que anunció el desarrollo de las tradiciones Lambayeque y Chimú; es decir, una verdadera cultura de síntesis y mestizaje, un «equilibrio puntual» en el desarrollo de Costa Norte del Perú.

El descubrimiento del Periodo Transicional no estaba previsto en las instigaciones, y a medida que se fue acumulando la evidencia nos pareció que se trataba de un periodo muy complejo y tremendamente diferente al precedente. Hasta entonces habíamos planteado que luego del colapso Mochica no existió un poder centralizado en el Valle del Jequetepeque y por tanto las comunidades locales tuvieron la libertad de ejercer y exhibir sus propias preferencias culturales, artísticas, socio-económicas y

funerarias, lo que se reflejó en una diversificación estilística, en una multiplicación de las identidades reflejadas en la cerámica, entre otros. Una peculiaridad del periodo Transicional es la enorme presencia de cerámica de estilos foráneos, particularmente Cajamarca y estilos de las tradiciones Wari o asociadas a ella. La evidencia de estas relaciones de larga distancia había aparecido ya en los contextos funerarios Mochica Tardíos, incluso en las tumbas de las Sacerdotisas de Moro, pero mientras allí eran muy raras las piezas de estilos importados, en las tumbas y contextos del Periodo Transicional se multiplicaban hasta hacerse, en algunos casos, los estilos dominantes. Para nuestra sorpresa las tumbas más grandes y complejas que se han excavado para este periodo pertenecían a mujeres, y como veremos algunas de ellas exhibían características que las asemejaban a las Sacerdotisas de Moro. Apparentemente el prestigio y poder de las mujeres de élite había sobrevivido a la caída del estado Mochica. A continuación se presentan tres tumbas de gran complejidad que nos ilustran la situación de estas poderosísimas Señoras de Moro para el Periodo Transicional.

La tumba M-U1045 es uno de los contextos funerarios más complejos excavados por nuestro proyecto. Por su ubicación temporal, su forma, contenido y organización esta cámara funeraria es una suerte de eslabón entre las tumbas de cámara Mochica y las tumbas de cámara Transicionales. La cámara es de planta rectangular, con banquetas laterales y un acceso abierto en la pared norte. En las paredes tiene nichos que contuvieron gran cantidad y diversidad de asociaciones, incluyendo maquetas, cerámica de diversas tradiciones, huesos de camélidos, crisoles y artefactos de uso ritual. Como en el caso de las cámaras Mochica, algunos nichos aparecieron vacíos y no es posible determinar si originalmente contuvieron artefactos de origen orgánico como madera o textiles. La cámara contiene tres ocupantes principales, dos mujeres y un niño que se encontraron dentro de ataúdes en la parte inferior, sobre el piso. Además de éstos, aparecían asociados, a manera de ofrendas, dos jóvenes y un raro envoltorio cuadrangular dentro del cual se hallaron cuatro niños pequeños y las piernas de tres individuos adultos. Podríamos extendernos muchísimo en las características de esta tumba



Fig. 10. Vista de la Tumba de cámara Transicional M-U1045.

y en sus singularidades que son muchas, pero queremos detenernos sólo en un detalle, las semejanzas que la tumba M-U 1045 tiene con las cámaras funerarias Mochica Tardías de las Sacerdotisas. Formalmente, es decir, si sólo consideramos su estructura, esta tumba es una copia de las cámaras Mochica de las Sacerdotisas. Las dimensiones, la división en una antecámara y la cámara misma, el hecho de que haya tenido cuatro grandes columnas que sostuvieron un techo de gruesos troncos, la ubicación y orientación de los individuos principales, la distribución y organización de la

la cerámica, que eran alrededor de trescientas piezas, todos estos factores atestiguan una serie de continuidades con el patrón funerario de élite Mochica Tardío. Estas semejanzas contrastan con las marcadas diferencias en el tipo y decoración de la cerámica. En esta tumba se encontró una numerosa colección de cerámica Cajamarca, incluyendo platos, cuencos, cucharitas y cántaros. En la mayoría de los casos la cerámica Cajamarca se encontró en parejas, es decir, dos ejemplos casi idénticos de cada pieza. La tumba M-U1045 se ubica no sólo temporalmente en el tránsito entre Mochica y



Fig. 11. Parte de las más de 300 piezas de cerámica halladas en la tumba M-U1045.



Fig. 12. Finas cucharas de estilo foramndo parte del ajuar funerario de la tumba M-U1045.

Lambayeque, pero conceptualmente reúne rasgos de las dos tradiciones, añade una fuerte influencia externa, y sintetiza estas tradiciones dando lugar a la peculiar identidad del Periodo Tradicional. Finalmente, cabe señalar que si se pudiera reconocer alguna identidad o función de parte de los ocupantes, mayoritariamente femeninos, es que se asocian a artefactos de uso en actividades de curanderismo y brujería. Esta atribución que, como se puede ver, es frecuente en tumbas complejas de San José de Moro es quizá el elemento de continuidad entre una época y otra. San José de Moro siguió siendo un centro ceremonial y de prácticas chamánicas independientemente de qué sociedad o grupo estuviera a cargo. Ciertamente las ocupantes de la tumba M-U 1045 no son idénticas a las Sacerdotisas Mochicas, pero de ellas heredaron la capacidad de acumular grandes riquezas y la habilidad de reunir en sus ajuares funerarios

artefactos que no sólo exhiben la riqueza sino que permiten continuar con las prácticas ceremoniales que seguramente tuvieron en vida.

La Sacerdotisa ausente

El segundo contexto funerario singular es la tumba de cámara M-U1242. Esta cámara es muy singular por sus dimensiones, siete por siete metros de planta rectangular, dividida en dos secciones, una al lado de la otra. Presenta un acceso por el lado sur y nichos en las paredes. Los nichos de las paredes norte y oeste contenían cada uno cerámica de diferentes estilos: Cajamarca, Wari, proto Lambayeque y post Mochica. Además aparecieron crisoles, maquetas muy incompletas y restos de camélidos. La tumba incluía un ataúd de madera enchapado en placas de cobre con diseños escalonados, y un artefacto compuesto por placas de cobre caladas con el diseño de la Sacerdotisa que sostiene una copa en la mano. Esta tumba aún está en proceso de investigación, puesto que falta excavar parte de su contenido. Las excavaciones hasta ahora nos van revelando una gran continuidad de algunos rasgos Mochicas, como la presencia de la Sacerdotisa, pero en el contexto de una composición muy cosmopolita que se refleja en los estilos cerámicos presentes. Estos deben ser el reflejo de la situación política y cultural compleja que definió al periodo Transicional. De todo el contenido de esta cámara hay que destacar el hallazgo de cinco piezas de cerámica de tradición Wari, fabricadas originalmente en algún lugar del sur del Perú y transportadas a San José de Moro. Este conjunto es seguramente el más importante hallazgo de cerámica Wari registrado en el norte del Perú y sorprende por la gran calidad de las piezas, que corresponderían al estilo Viñaque. Pero un rasgo que distingue a esta tumba de todas las demás es que su ocupante principal no apareció por ninguna parte. El ataúd enchapado en láminas de cobre que se encontró en la cámara funeraria estaba vacío. Alguien había retirado el cuerpo de la supuesta Sacerdotisa luego de su muerte. La tumba no parece haber sido saqueada, ya que no parece faltar nada, pero el cadáver fue retirado. La tradición de mover cadáveres de una tumba a otra ya había sido reportada para tumbas Mochica (Franco et. al. 1998).



Fig. 13. Tumba de cámara M-U1242, hallada en el Área 34.

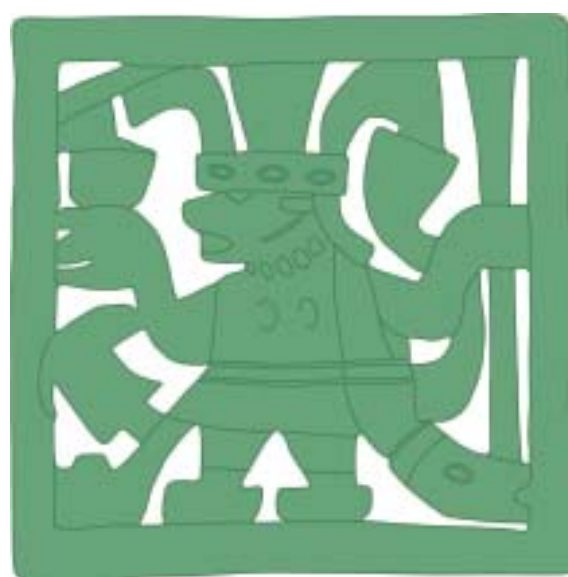


Fig. 14. Representación de la Sacerdotisa en placas de cobre que posiblemente formaron parte de la tapa ataúd principal de la cámara.



Fig. 15. Fina colección de vasijas de estilo Wari y Wari-derivado halladas en la tumba M-U1242.



Fig. 16. Distintos grupos de ceramios hallados en cada uno de los nichos de la cámara.

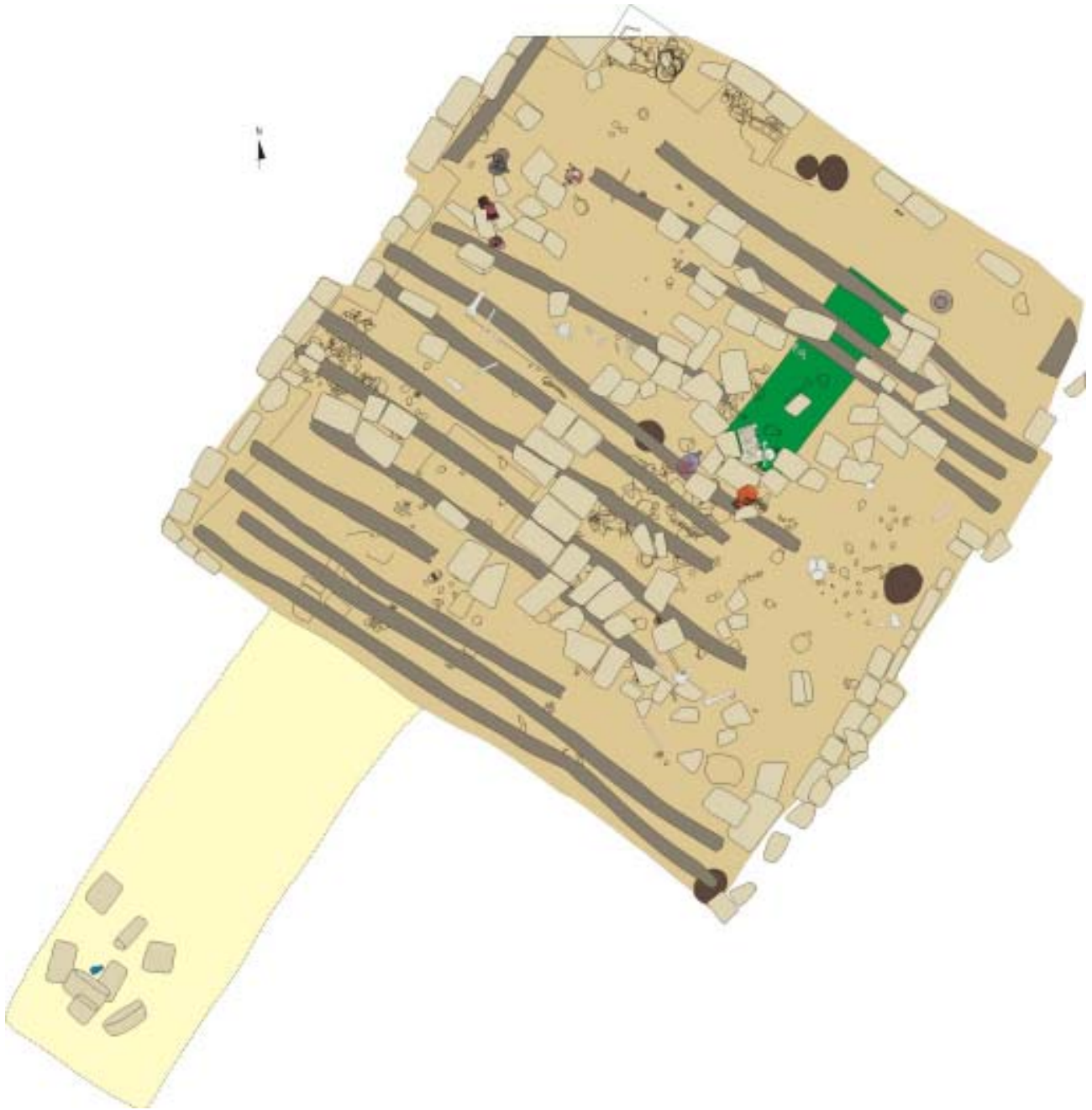


Fig. 17. Dibujo de planta de la tumba de cámara M-U1242, con vista del acceso hacia el sur-oeste y las improntas de las vigas que formaban parte del techo.



Fig. 18. Vista de la Tumba de las Chamanas al momento de su excavación.

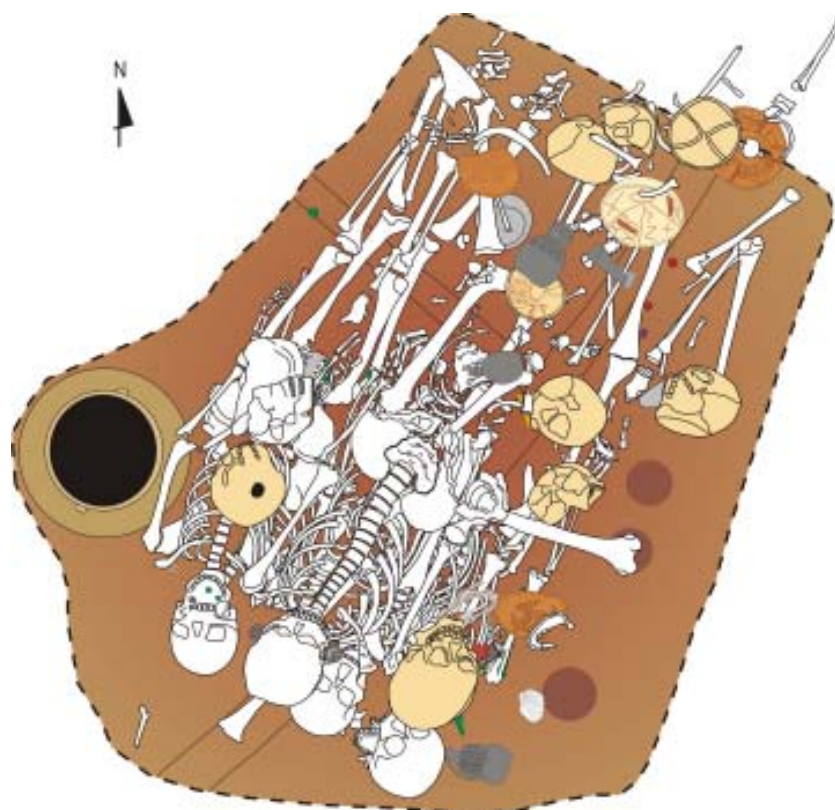


Fig. 19. Representación gráfica de la Tumba de las Chamanas de San José de Moro (M-U1221).

La Tumba de las Chamanas

Un ejemplo alternativo de tratamiento funerario complejo es la tumba M-U1221. Esta es una tumba de foso profundo en la que se encontraron los restos de siete personas, asociadas con cráneos humanos, cerámica, piruros, artefactos en miniatura, tanto en hueso, metal y piedra. Lo que resulta peculiar de esta tumba es la complejidad de la secuencia de enterramiento. Aparentemente primero se enterraron dos mujeres, una al lado de la otra; luego se depositaron sobre éstas a dos mujeres más y un niño; finalmente, y luego de un lapso de tiempo todavía indeterminado, se colocó sobre las anteriores a un hombre joven. Este último recibió como ofrendas ocho cráneos que posiblemente habían sido extraídos de otras tumbas. Las asociaciones cerámicas son del mismo tipo que aquéllas que aparecieron en las cámaras pequeñas. Un estudio cuidadoso revela que muchas pudieron tener una función ritual asociada a actividades de curandería o chamanismo (Rengifo 2005). Algunos de los objetos que se encontraron en la Tumba M-U1045 son idénticos a los hallados aquí, lo que permitiría inferir la misma función. Esta parece haber sido la tumba de dos generaciones de curanderas que fueron enterradas a lo largo de un tiempo. La tumba M-U1221 más que rica es compleja y presenta peculiaridades nunca antes vistas tales como algunos de los huesos largos de las primeras ocupantes fueron usados para crear un lecho sobre el que reposó el adulto masculino, una flauta de arcilla que se encontró incrustada en la zona púbica de una de las mujeres del segundo grupo o una anormal cantidad de piruros y miniaturas cerámicas que aún ahora son usadas en actividades de curanderismo.

Las tumbas de las mujeres de élite halladas en San José de Moro, tanto las que corresponden con la tradición Mochica como las que han aparecido recientemente y que corresponden al Periodo Transicional ofrecen la evidencia empírica de que se requería para confirmar las interpretaciones que se habían hecho del papel e importancia de las mujeres de élite sobre la base de las representaciones iconográficas. El hecho de que la tradición de enterrar a estas poderosas mujeres con gran ceremonia y complejidad no se restrinja a la tradición Mochica y que sobreviva a un cambio cultural radical



Fig. 21. Vista de los cuerpos superpuestos como parte del ritual funerario.



Fig. 20. Detalle de un silbato de cerámica incrustado en la zona pélvica de una de las mujeres de la tumba.

parece indicar que la posición de las mujeres estaba profundamente enraizado en las consideraciones de cómo se organizaba la sociedad y de cuáles eran sus funciones y las posiciones jerárquicas que le correspondían. Las mujeres de élite fueron en su tiempo y para su sociedad, hasta donde la lectura de las evidencias permite, esenciales en la realización de rituales y ceremonias y en las prácticas chamanísticas. La disminución de su poder en

periodos mas tardíos no estuvo relacionada con una disminución en las consideraciones de su persona, sino con el debilitamiento de los sistemas rituales con los que se relacionaba y que sustentaban su poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Alva, Walter. 2001. «The royal tombs of Sipán: Art and power in Moche society». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 223-245. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- Carrión Cachot, Rebeca. 1923. «La mujer y el niño en el antiguo Perú». *Inca* 1 (2): 329-354. Lima, Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Castillo, Luis Jaime. 2000. «The sacrifice ceremony, battles and death in Mochica art / La ceremonia del sacrificio, batallas y muerte en el arte mochica». En: *La ceremonia del sacrificio, batallas y muerte en el arte mochica*. Catálogo para la exposición del mismo nombre. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, febrero a agosto del 2000, Lima.
- Castillo, Luis Jaime. 2000b. «Los rituales mochica de la muerte». En: *Los dioses del antiguo Perú*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- 2000c «La presencia Wari en San José de Moro». En: Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2004 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*, Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo, Luis Jaime y Ulla Holmquist Pachas. 2000. «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Del Carpio, Martín y Rocío Delibes. 2004. «La Cámara Funeraria M-U 1242 del Area 34». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 126-139. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Donnan, Christopher B. 2001. «Moche Burials Uncovered». *National Geographic Magazine* xx (x): 58-67. Washington, D.C., National Geographical Society.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo. 1992. «Finding the tomb of a Moche priestess». *Archaeology* 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.
- Donnan, Christopher B. y Luis Jaime Castillo. 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- Donnan, Christopher B. y Donna McClelland. 1979. *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 21. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Franco Jordan, Régulo, César Gálvez Mora y Segundo Vásquez Sánchez. 1998. «Desentierro ritual de una tumba Moche: Huaca Cao Viejo». *Revista Arqueológica Sian* 6: 9-18. Trujillo.
- Hocquenghem, Anne Marie y Patricia J. Lyon. 1980. «A class of anthropomorphic supernatural female in Moche iconography». *Ñawpa Pacha* 18: 27-50. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- Holmquist, Ulla. 1992. *El personaje mítico femenino en la iconografía Moche*. Memoria para obtener el grado de Bachiller en Humanidades con mención en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

- Lyon, Patricia J. 1978. «Femele supernaturals in ancient Peru». *Ñawpa Pacha* 16: 95-140. Berkeley, Institute of Andean Studies.
- Rengico Chunga, Carlos. 2004. «El Área 33 y la Tumba de los Chamanes de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.*, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 110-125. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rucabado, Julio C. y Luis Jaime Castillo. 2003. «El Periodo Transicional en San José de Moro». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. I, pp 15-42. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sstrong, William D. y Clifford Evans, Jr. 1952, *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4. New York, Columbia University Press.